

Aprender a pensar en tiempos de la ***Inteligencia*** ***Artificial***

¿Cómo transformará la inteligencia artificial
el futuro de las bibliotecas universitarias?



Nota metodológica

Entrevista realizada por:
Carlos Alberto Martínez Hernández

Interpretación libre por
Carlos Alberto Martínez Hernández

Nota metodológica

Las opiniones y testimonios reunidos en este texto provienen de los planteamientos formulados por el personal bibliotecario de la Biblioteca Anáhuac Querétaro a directoras, directores y responsables de bibliotecas universitarias participantes en la XLII Reunión Anual del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior (CONPAB-IES), así como de las reflexiones compartidas por ellos. Las preguntas se realizaron durante las mesas de trabajo y otros espacios de intercambio académico con el propósito de conocer su visión sobre el impacto de la inteligencia artificial generativa en el futuro de las bibliotecas universitarias.

En el marco de la XLII Reunión Anual del CONPAB-IES, celebrada en la Universidad Anáhuac Querétaro, se formuló a las y los participantes un cuestionamiento que hoy resulta ineludible para la bibliotecología: ¿cómo transformará la inteligencia artificial el futuro de las bibliotecas?

Las reflexiones reunidas en este documento ofrecen una perspectiva colectiva sobre uno de los principales desafíos de la bibliotecología. En las mesas de trabajo y en los distintos espacios de intercambio académico emergió de manera constante un tema: la inteligencia artificial generativa.

No se trata de una moda pasajera ni de un tema impuesto por la agenda de los grandes consorcios. Es una preocupación compartida. En cuestión de meses, la inteligencia artificial generativa ha comenzado a modificar la manera en que estudiantes, docentes e investigadores buscan información, redactan textos, sintetizan artículos científicos e incluso diseñan proyectos de investigación. El cambio es demasiado evidente para ignorarlo.

En ese contexto se desarrolló la XLII Reunión Anual del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior (CONPAB-IES). Más que un encuentro para discutir asuntos propios de las bibliotecas universitarias, fue una oportunidad para preguntarse cuál será el papel de estas instituciones cuando una inteligencia artificial generativa sea capaz de responder, en cuestión de segundos, preguntas que antes obligaban a recorrer estanterías, consultar catálogos o revisar bases de datos especializadas.

Las respuestas llegaron desde universidades e instituciones de Chiapas, Tamaulipas, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Colima, Sonora, Campeche, Aguascalientes, Tabasco, Chihuahua, Guanajuato, San Luis Potosí, Nayarit, Morelos, Baja California Sur, Michoacán, Guerrero, así como de CETYS Universidad, la ANUIES representadas por directoras, directores y responsables de bibliotecas. A pesar de las diferencias entre sus contextos institucionales, todos compartieron una misma inquietud: las bibliotecas están viviendo una de las transformaciones más importantes de su historia.

Si durante décadas las bibliotecas universitarias concentraron buena parte de sus esfuerzos en enseñar a localizar información, hoy el desafío es mucho más complejo: enseñar a distinguir cuál de toda esa información merece ser creída. La irrupción de la inteligencia artificial generativa ha modificado profundamente la relación entre las personas y el conocimiento. Obtener una respuesta ya no representa un desafío técnico; lo verdaderamente complejo consiste en evaluar su calidad, identificar sus limitaciones y reconocer cuándo una afirmación aparentemente convincente carece de sustento.

Esta transformación obliga a replantear uno de los pilares históricos de la bibliotecología:

Biblioteca Anáhuac Querétaro

la alfabetización informacional. Durante años, las bibliotecas universitarias enseñaron a consultar catálogos, utilizar bases de datos especializadas, recuperar artículos científicos y elaborar estrategias de búsqueda. Hoy esas competencias siguen siendo necesarias, pero ya no bastan. Como ha señalado la Association of College and Research Libraries (ACRL), la alfabetización informacional del siglo XXI implica comprender que la información se produce dentro de contextos específicos, responde a determinados intereses y requiere ser evaluada críticamente antes de convertirse en conocimiento. La inteligencia artificial ha llevado esa necesidad a un nuevo nivel, pues las respuestas generadas por modelos de lenguaje pueden parecer rigurosas aun cuando contengan errores, omisiones o referencias inexistentes.

Precisamente esa preocupación apareció de manera recurrente durante la XLII Reunión Anual del CONPAB-IES.

Jorge Zepeda, director de Bibliotecas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, fue uno de los primeros en plantear este desafío con absoluta claridad. Para él, discutir si la inteligencia artificial llegará o no a las bibliotecas ya no tiene sentido. “El impacto de la inteligencia artificial generativa es inequívoco... viene, es una tendencia y va a estar con nosotros”, afirma. La verdadera pregunta, sostiene, es cómo preparar a los estudiantes para convivir con ella. “Tenemos que preparar al usuario para que valore las fuentes de información”. Más adelante insiste en una idea que atravesó buena parte de las conversaciones sostenidas durante el encuentro: “Tenemos que desarrollar habilidades de pensamiento crítico... hoy nos cuesta mucho diferenciar cuánto es una información cierta, válida, y otra información que no lo es”.

Las palabras de Jorge Zepeda sintetizan uno de los principales debates internacionales sobre inteligencia artificial y educación superior. El [AI Index Report 2025](#) advierte que el extraordinario crecimiento de los modelos generativos no ha estado acompañado por un desarrollo equivalente de las competencias necesarias para evaluar críticamente la información que producen. La rapidez con la que estos sistemas generan respuestas puede crear una falsa sensación de certeza, incrementando el riesgo de reproducir errores, sesgos o información inventada. Más que un problema tecnológico, se trata de un desafío educativo que coloca nuevamente a las bibliotecas universitarias en el centro de la formación académica.

[Barbara Fister](#) ha señalado que la alfabetización informacional ya no consiste únicamente en enseñar a encontrar información, sino en comprender cómo se construye el conocimiento y cómo operan los sistemas que median nuestro acceso a él. Bajo esta perspectiva, la inteligencia artificial obliga a incorporar nuevas competencias relacionadas con la interpretación de algoritmos, la identificación de sesgos, la verificación de referencias y la comprensión de los procesos mediante los cuales una respuesta es generada. Lejos de hacer obsoleto el trabajo bibliotecario, estas transformaciones amplían su campo de acción y fortalecen su dimensión educativa.

La reflexión de Jorge Zepeda encontró eco inmediato en Eva Ongay Gutiérrez

Biblioteca Anáhuac Querétaro





de Velasco, directora de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Campeche. Desde su perspectiva, la inteligencia artificial está redefiniendo el papel de las bibliotecas porque obliga a distinguir entre información y conocimiento. “Vivimos rodeados de datos. Nunca antes había sido tan sencillo acceder a ellos y, paradójicamente, nunca había sido tan necesario aprender a filtrarlos”, explica. Por ello considera que las bibliotecas universitarias deberán actuar como espacios donde la información se evalúa antes de convertirse en conocimiento. El personal bibliotecario, añade, asumirá la responsabilidad de capacitar a los usuarios para identificar información verídica dentro del enorme universo de datos disponibles.

La diferencia entre información y conocimiento ha ocupado un lugar central en la bibliotecología contemporánea. [Christine Bruce](#) sostiene que la alfabetización informacional no puede reducirse al dominio de herramientas tecnológicas; implica desarrollar formas de pensamiento que permitan interpretar, contextualizar y utilizar la información para resolver problemas reales. Desde esta perspectiva, las bibliotecas universitarias no son únicamente proveedoras de recursos documentales, sino instituciones que enseñan a transformar datos dispersos en conocimiento significativo. Las palabras de Eva Ongay muestran que esa misión adquiere una nueva vigencia en un entorno donde la abundancia de información puede convertirse, paradójicamente, en un obstáculo para el aprendizaje.

Una preocupación semejante expresó Rosalinda Sánchez Cruz, directora del Sistema Bibliotecario de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Reconoce que la inteligencia artificial representa una oportunidad extraordinaria para facilitar la búsqueda de información. “La IA va a ser un aliado para los jóvenes universitarios”, afirma. Sin embargo, introduce inmediatamente un matiz que cambia por completo el sentido de la conversación: “También puede ser una limitante”. La rapidez con la que estos sistemas generan respuestas puede llevar a estudiantes e investigadores a aceptar sus resultados sin detenerse a verificar su confiabilidad. “El joven o el investigador tiene que descartar qué información no cumple los requisitos de validez o de confiabilidad”, explica. Por ello insiste en que el reto principal de las bibliotecas consiste en formar usuarios capaces de utilizar estas herramientas con criterio y responsabilidad.

Las observaciones de Rosalinda Sánchez Cruz coinciden con las recomendaciones emitidas por la UNESCO en torno a la ética de la inteligencia artificial. El organismo internacional advierte que la confianza en los sistemas inteligentes no debe sustituir la capacidad humana para cuestionar, contrastar y validar la información. La supervisión crítica continúa siendo una responsabilidad irrenunciable de quienes participan en los procesos educativos. Desde esta perspectiva, la biblioteca universitaria emerge como uno de los espacios privilegiados para desarrollar las competencias que permitan utilizar la inteligencia artificial de forma responsable.

Mientras algunas intervenciones enfatizaban los riesgos, otras prefirieron destacar las oportunidades. Salette Aguilar González, directora de la Biblioteca del Colegio de Sonora, propuso observar la inteligencia artificial desde

una perspectiva complementaria. Más que competir con los recursos bibliográficos tradicionales, considera que puede enriquecerlos. A su juicio, la IA debe entenderse como una herramienta que amplía las posibilidades pedagógicas de las bibliotecas. Puede fortalecer las habilidades lingüísticas, favorecer la comprensión lectora y estimular nuevas formas de aprendizaje, siempre que su utilización esté acompañada por procesos de alfabetización informacional y pensamiento crítico.

Esta postura refleja un cambio significativo en la manera de comprender la innovación tecnológica. Como ha señalado Michael Stephens, las bibliotecas más innovadoras no son aquellas que incorporan más tecnología, sino aquellas que logran integrarla de manera coherente con las necesidades de sus comunidades.¹ La innovación bibliotecaria no consiste en reemplazar servicios existentes, sino en ampliar las oportunidades de aprendizaje mediante el uso inteligente de nuevas herramientas. La propuesta de Salette Aguilar se inscribe precisamente en esta visión.

Una mirada igualmente optimista fue compartida por Giovanna Gómez, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y colaboradora de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Morelos. Mientras buena parte del debate giraba alrededor de los riesgos de la inteligencia artificial, Giovanna decidió mirar sus posibilidades. Considera que una IA bien utilizada puede convertirse en una extraordinaria puerta de entrada hacia el conocimiento, permitiendo que los usuarios exploren los



acervos de la biblioteca y descubran autores, enfoques y corrientes de pensamiento que quizá nunca habrían encontrado mediante una búsqueda convencional. La inteligencia artificial, explica, puede sugerir rutas de lectura, ampliar perspectivas y estimular la curiosidad intelectual. Pero insiste en un aspecto fundamental: debe ser entendida como un punto de partida para la investigación, nunca como su punto final.

Esta idea coincide con las experiencias documentadas recientemente en bibliotecas universitarias estadounidenses. Diversos profesionales entrevistados por el Arizona Daily Star sostienen que la inteligencia artificial puede fortalecer los servicios de referencia, facilitar la exploración de colecciones y ampliar las posibilidades de investigación, siempre que exista acompañamiento profesional para interpretar los resultados y verificar su confiabilidad.² Lejos de sustituir el trabajo bibliotecario, estas herramientas incrementan la necesidad de especialistas capaces de orientar a los usuarios dentro de un entorno informativo cada vez más complejo.

La conversación alcanzó uno de sus momentos más significativos con la intervención de la Mtra. Xóchitl Quetzal Rojas Maldonado, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, quien sintetizó el espíritu del encuentro con una frase que terminó convirtiéndose en el hilo conductor de muchas de las reflexiones compartidas: "La inteligencia artificial no nos va a cambiar, nos va a transformar".

La diferencia entre ambos verbos es profunda. Cambiar puede significar sustituir; transformar implica evolucionar conservando aquello que da identidad. Para Xóchitl, la inteligencia artificial fortalecerá las actividades de las bibliotecas siempre que exista un uso razonable y un acompañamiento permanente por parte de docentes y bibliotecarios. Utilizada con responsabilidad, permitirá desarrollar mejores estrategias para buscar, recuperar, analizar y aplicar el conocimiento.

Quizá esa frase resume mejor que ninguna otra el sentido de la conversación sostenida durante la XLII Reunión Anual del CONPAB-IES. Las bibliotecas universitarias mexicanas no observan la inteligencia artificial desde el miedo ni desde el entusiasmo ingenuo.



La observan desde la experiencia. Reconocen su enorme potencial para enriquecer la enseñanza, la investigación y los servicios bibliotecarios, pero también comprenden que ninguna innovación tecnológica elimina la necesidad de formar personas capaces de pensar críticamente.

En una época donde las respuestas parecen encontrarse a un clic de distancia, las bibliotecas reivindican el valor de las preguntas. Esa quizá sea la mayor contribución que pueden ofrecer a la universidad contemporánea: enseñar que el conocimiento no depende únicamente de la velocidad con la que obtenemos información, sino de la capacidad para interpretarla, cuestionarla y convertirla en comprensión. Precisamente esa convicción conduce al siguiente gran desafío identificado por las directoras y directores entrevistados: la transformación del propio perfil profesional del bibliotecario, quien deberá asumir nuevas responsabilidades en un ecosistema donde conviven algoritmos, datos y comunidades académicas en permanente cambio.

El personal bibliotecario del siglo XXI: entre algoritmos y conocimiento.

Si las primeras intervenciones de las directoras y directores de bibliotecas permitieron comprender que la inteligencia artificial está transformando los servicios bibliotecarios y las estrategias de alfabetización informacional, la conversación dio un giro natural hacia otra pregunta inevitable: ¿qué ocurrirá con quienes trabajan en las bibliotecas? La respuesta fue prácticamente unánime. La inteligencia artificial no sustituirá al personal bibliotecario; por el contrario, hará más visible la necesidad de contar con profesionales capaces de interpretar información, acompañar procesos de investigación y orientar a las comunidades universitarias en el uso responsable de las nuevas tecnologías.

Durante décadas, el personal bibliotecario fue identificado principalmente como el especialista encargado de organizar colecciones, catalogar documentos y facilitar el acceso a los recursos de información. Esas funciones continúan siendo esenciales, pero el escenario actual

exige nuevas competencias. En una universidad donde los estudiantes pueden consultar un modelo de lenguaje para obtener una respuesta inmediata, el valor diferencial del bibliotecario ya no reside únicamente en saber dónde está la información, sino en ayudar a comprender cómo fue producida, qué tan confiable es y cuáles son sus implicaciones éticas y académicas.

Alfredo Avendaño Arenaza, director de Bibliotecas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, considera que esta transformación representa una oportunidad para fortalecer el papel estratégico de las bibliotecas dentro de las universidades. La inteligencia artificial, explica, puede asumir tareas técnicas como la catalogación automatizada, el análisis documental o la detección de similitudes textuales para apoyar la integridad académica. Sin embargo, insiste en que la verdadera innovación no consiste en automatizar procesos, sino en reposicionar a las bibliotecas como actores centrales de la investigación universitaria. La biblioteca debe colaborar de manera más estrecha con investigadores, docentes y estudiantes para garantizar la calidad de la información y fortalecer la ética académica. La tecnología facilita el trabajo, pero la responsabilidad intelectual continúa descansando en las personas.

La reflexión de Alfredo Avendaño coincide con una tendencia ampliamente documentada por David W. Lewis, quien sostiene que las bibliotecas académicas evolucionan hacia organizaciones dedicadas a la gestión del ciclo completo del conocimiento³. Ya no participan únicamente Biblioteca Anáhuac Querétaro

en la adquisición y preservación de información; intervienen en la gestión de datos de investigación, el acceso abierto, la ciencia abierta, la preservación digital y el acompañamiento metodológico de los proyectos científicos. La inteligencia artificial acelera esa evolución al liberar tiempo de tareas repetitivas y permitir que el personal bibliotecario concentre sus esfuerzos en actividades de mayor valor intelectual.

En ese mismo sentido, Marshall Breeding ha señalado que la automatización no representa una amenaza para la profesión bibliotecaria, sino una oportunidad para redefinirla. Los sistemas inteligentes pueden asumir procesos rutinarios, pero difícilmente reemplazarán la capacidad humana para comprender el contexto de una investigación, interpretar necesidades de información complejas o establecer relaciones de confianza con los usuarios. Las tecnologías cambian; la mediación profesional permanece.

Una perspectiva complementaria ofrece Carlos Alberto Olmos, de la Universidad Autónoma de Querétaro, quien describe la inteligencia artificial generativa como una tecnología extraordinariamente poderosa, aunque todavía "inacabada". Posee una enorme capacidad para procesar información, reconoce, pero eso no significa que siempre comprenda el contexto ni que todas sus respuestas sean correctas. Precisamente por ello considera que el papel del bibliotecario será todavía más relevante. "La IA no reemplazará al personal bibliotecario", afirma con convicción. Por el contrario, explica que estos profesionales evolucionarán hacia una función de curadores de información. "Nos convertiremos en referencistas encargados de la curaduría de la información", señala. Su trabajo consistirá en ayudar a estudiantes e investigadores a identificar qué respuestas generadas por la inteligencia artificial son confiables y cuáles requieren una revisión más cuidadosa.

El concepto de curaduría de la información resulta especialmente significativo en el contexto actual. [Karen Smith-Yoshimura](#) ha explicado que el crecimiento exponencial de contenidos digitales exige profesionales capaces de evaluar, contextualizar y enriquecer la información mediante metadatos de calidad, criterios de selección y estrategias de organización del conocimiento. La inteligencia artificial puede recuperar millones de documentos en segundos, pero continúa necesitando intervención humana para determinar cuáles poseen autoridad académica, cuáles presentan evidencia verificable y cuáles responden realmente a las necesidades de un usuario.

Carlos Alberto Olmos introduce además un concepto particularmente importante: los falsos positivos. Explica que la inteligencia artificial puede ofrecer respuestas aparentemente correctas, pero sustentadas en referencias inexistentes o interpretaciones equivocadas. Por ello insiste en que las respuestas nunca deben aceptarse sin contrastarlas con las fuentes originales. "No se deben aceptar sus respuestas a ojos cerrados", advierte. En esa tarea, recuerda, los libros, las revistas científicas y los recursos especializados que conservan las bibliotecas seguirán siendo el respaldo indispensable para validar el conocimiento.

Esta preocupación también aparece en la literatura especializada. La IFLA ha advertido que uno de los principales desafíos de la inteligencia artificial consiste en evitar que la aparente autoridad de los sistemas automatizados sustituya la evaluación crítica de las fuentes. En un contexto donde las llamadas alucinaciones de los modelos generativos pueden producir referencias falsas o afirmaciones plausibles pero incorrectas, la función bibliotecaria adquiere un nuevo significado: garantizar que el acceso rápido a la información no comprometa el rigor académico ni la integridad científica.

Guillermina de la Cruz coincide en que la transformación tecnológica obliga a revisar la organización misma de las bibliotecas universitarias. Para ella, estas instituciones continúan siendo pilares de la formación profesional, pero deberán innovar permanentemente mediante la capacitación de su personal, la incorporación de nuevos perfiles profesionales y la adecuación de sus espacios y servicios a las necesidades de una comunidad universitaria cada vez más digital. La inteligencia artificial, señala, "coadyuva de manera eficiente en la formación de nuestros futuros profesionales", pero únicamente cuando existe personal preparado para integrarla de manera responsable dentro de los procesos educativos. La tecnología, por sí sola, no mejora la educación; requiere bibliotecas capaces de convertirla en una herramienta para el aprendizaje.



Las palabras de Guillermina de la Cruz remiten a una discusión que hoy ocupa a organismos internacionales como la [UNESCO](#): el desarrollo tecnológico solo genera beneficios cuando va acompañado de inversión en capacidades humanas. Las competencias digitales, la actualización profesional y la formación permanente constituyen condiciones indispensables para que la inteligencia artificial fortalezca la educación superior. En este sentido, las bibliotecas universitarias no solo deberán adquirir nuevas tecnologías; deberán construir nuevas culturas organizacionales capaces de aprender, experimentar y adaptarse continuamente.

Una conversación que apenas comienza

Cuando las intervenciones llegaron a su fin, quedó claro que ninguna de las personas participantes pretendía ofrecer respuestas definitivas. La inteligencia artificial evoluciona con tal rapidez que cualquier conclusión corre el riesgo de quedar rebasada en poco tiempo. Sin embargo, el diálogo permitió identificar algunos consensos que dibujan el horizonte de las bibliotecas universitarias mexicanas.

Todas las voces reconocen que la inteligencia artificial llegó para quedarse. Javier Centeno observa bibliotecas convertidas en espacios de innovación y alfabetización digital. Erika Nayelli Delfín Trejo visualiza bibliotecarios que enseñan el uso ético de las nuevas herramientas. Jorge Zepeda propone desarrollar una nueva alfabetización basada en el pensamiento crítico. Eva Ongay Gutiérrez de Velasco concibe a las bibliotecas como

filtros indispensables frente a la sobreabundancia de información. Rosalinda Sánchez Cruz insiste en formar usuarios capaces de distinguir entre información confiable y contenidos sin sustento. Alfredo Avendaño Arenaza y Carlos Alberto Olmos coinciden en que la inteligencia artificial debe fortalecer —y nunca sustituir— el rigor académico y la validación de las fuentes. Salette Aguilar González y Giovanna Gómez observan una oportunidad para enriquecer los procesos de enseñanza y acercar nuevos autores y perspectivas a los estudiantes. Araceli Cruz Pacheco, Guillermina de la Cruz y Damián Porras recuerdan que las bibliotecas seguirán siendo espacios de encuentro, colaboración y aprendizaje. Paul Tarín invita a reconocer que la transformación ya está ocurriendo, mientras que Xóchitl Quetzal Rojas Maldonado resume el sentir colectivo con una frase que terminó convirtiéndose en el hilo conductor de esta conversación: “La inteligencia artificial no nos va a cambiar, nos va a transformar”.

Leídas en conjunto, estas reflexiones revelan algo más profundo que una suma de opiniones individuales. Constituyen el testimonio de una comunidad profesional que comprende que la inteligencia artificial representa un cambio de paradigma comparable a la incorporación de Internet, las bibliotecas digitales o la ciencia abierta. La diferencia es que ahora la transformación alcanza no solo los soportes de la información, sino también los procesos mediante los cuales el conocimiento es producido, interpretado y compartido.

Reflexiones finales

Las bibliotecas universitarias han acompañado la evolución del conocimiento durante siglos. Han sobrevivido a cambios tecnológicos, transformaciones sociales y revoluciones científicas porque su verdadera misión nunca ha dependido de un soporte documental específico, sino de su capacidad para conectar a las personas con el conocimiento. La inteligencia artificial representa un nuevo capítulo de esa historia.

Las voces reunidas durante la XLII Reunión Anual del CONPAB-IES muestran que las bibliotecas mexicanas no enfrentan esta transformación con temor, sino con responsabilidad. Reconocen el potencial de la inteligencia artificial para ampliar el acceso a la información, fortalecer la investigación y mejorar los servicios bibliotecarios. Pero, al mismo tiempo, advierten que ninguna innovación tecnológica sustituirá la capacidad humana para formular preguntas pertinentes, evaluar evidencias, interpretar contextos y actuar con ética.

En un escenario donde la abundancia de información puede generar nuevas formas de desinformación, el papel de las bibliotecas adquiere una relevancia inédita. Serán espacios donde la inteligencia artificial se utilice con criterio académico, donde la alfabetización informacional evolucione hacia una alfabetización crítica en inteligencia artificial y donde el conocimiento continúe construyéndose mediante el diálogo entre tecnología y humanidad.

Quizá esa sea la principal enseñanza de esta conversación. El futuro de las bibliotecas universitarias no dependerá exclusivamente de los algoritmos que incorporen, sino de su capacidad para seguir formando comunidades críticas, colaborativas y comprometidas con el conocimiento confiable. La inteligencia artificial podrá transformar las herramientas; la misión de las bibliotecas seguirá siendo profundamente humana.



Conclusiones

La XLII Reunión Anual del CONPAB-IES dejó claro que la inteligencia artificial no constituye una amenaza para las bibliotecas universitarias, sino un catalizador de su evolución institucional. Los testimonios de directoras y directores muestran que la transformación ya está ocurriendo y que exige redefinir servicios, competencias profesionales y estrategias de alfabetización informacional.

Lejos de desaparecer, las bibliotecas se consolidan como espacios de mediación crítica, formación ética y construcción de conocimiento. El personal bibliotecario fortalece su papel como orientador académico, curador de información y facilitador del aprendizaje en entornos digitales complejos.

Asimismo, el diálogo sostenido durante el encuentro confirma que el pensamiento crítico, la evaluación de fuentes, la integridad académica y la alfabetización en inteligencia artificial serán competencias esenciales para las universidades del futuro. En consecuencia, las bibliotecas deberán asumir un liderazgo cada vez más activo en la formación de estudiantes, docentes e investigadores.

Finalmente, la conversación iniciada en Querétaro demuestra que la transformación digital de las bibliotecas universitarias mexicanas forma parte de un movimiento internacional que busca integrar la inteligencia artificial sin renunciar a los principios que históricamente han sustentado a la educación superior: el rigor académico, la colaboración, el acceso abierto al conocimiento y la formación integral de las personas.

Más que anunciar el fin de las bibliotecas, la inteligencia artificial generativa parece haber recordado por qué siguen siendo indispensables. Porque, como quedó de manifiesto a lo largo de esta conversación, las bibliotecas nunca han tratado únicamente de libros; siempre han tratado de personas.

con ética.

En un escenario donde la abundancia de información puede generar nuevas formas de desinformación, el papel de las bibliotecas adquiere una relevancia inédita. Serán espacios donde la inteligencia artificial se utilice con criterio académico, donde la alfabetización informacional evolucione hacia una alfabetización crítica en inteligencia artificial y donde el conocimiento continúe construyéndose mediante el diálogo entre tecnología y humanidad.

Quizá esa sea la principal enseñanza de esta conversación. El futuro de las bibliotecas universitarias no dependerá exclusivamente de los algoritmos que incorporen, sino de su capacidad para seguir formando comunidades críticas, colaborativas y comprometidas con el conocimiento confiable. La inteligencia artificial podrá transformar las herramientas; la misión de las bibliotecas seguirá siendo profundamente humana.



BIBLIOTECA ANÁHUAC QUERÉTARO

EL PUNTO DE ENCUENTRO DEL CONOCIMIENTO

[Biblioanahuacqro](https://biblioanahuacqro.org)



Bytes y Libros en
Anáhuac Media

